

RODOLFO MONDOLFO Y SUS CONTRIBUCIONES EN LA REVISTA *BABEL*.

Carlos Miguel Olmos Acuña¹

RESUMEN

Rodolfo Mondolfo llega a la Argentina en 1939, tras ser despedido de su cátedra académica en la Universidad de Bolonia y ser perseguido por las huestes del fascismo en la Italia de Mussolini. Llega al país trasandino en misión cultural, trasladándose a las universidades del interior del país, exactamente en la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad Nacional de Tucumán, dejando una huella imborrable en estas casas de estudios.

Además en nuestro país, podemos señalar sus históricas apariciones en la desaparecida revista chilena “*Babel*”, exactamente en los años 1946, 1947, 1948 y 1949. Los títulos de dichos artículos son: “*Qué es el materialismo histórico*”, “*La idea de progreso humano en G. Bruno*”, “*Voluntarismo y pedagogía de la acción en Mazzini y en Marx*”, “*Spinoza y la noción del progreso humano*”.

Este trabajo se propone mostrar como dichos trabajos se articulan en los distintos ejes de investigación de Mondolfo, caracterizados por la problematicidad de la filosofía y su relación con la historia, y sobre todo con sus estudios de la Filosofía de Carlos Marx y su concepción crítico práctica de la Historia.

¹Profesor de Filosofía, Licenciado en Filosofía, Licenciado en Educación, por la Universidad de Valparaíso. E-mail de contacto: carlosfilosofiauv@gmail.com

1. ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA DE RODOLFO MONDOLFO

Rodolfo Mondolfo (Senigalia, Italia 1877 - Buenos Aires, Argentina 1976) es conocido en América Latina, por haber sido una de las figuras más prolíficas de la investigación filosófica, que habitó por estas tierras.

Mondolfo, llega a la Argentina en 1939, tras ser despedido de su cátedra académica en la Universidad de Bolonia y ser perseguido por las huestes del fascismo en la Italia de Mussolini². Gracias a las gestiones del filósofo argentino Risieri Frondizi, llega al país trasandino en misión cultural, aunque su labor intelectual en los primeros meses de recalar al país, no estuvo exenta de la indiferencia del medio académico rioplatense. Fue por esta falta de expectativas, que se traslada a las universidades del interior del país, exactamente en la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad Nacional de Tucumán, donde fue felizmente acogido, dejando una huella imborrable en estas casas de estudios³.

La decisión de quedarse en Argentina no fue fácil, y estuvo marcada por una extraordinaria consecuencia ética, que lo diferencia de la mayoría de los académicos exiliados europeos, que optaron por el sistema de mecenazgo propio de las universidades anglosajonas. En el caso particular de Mondolfo, optó por proseguir su labor pedagógica y de investigación en su patria de adopción la convulsionada Argentina del siglo XX

La obra de Mondolfo se articula en siete grandes campos, todos vinculados entre sí, los cuales son: 1) *Sus investigaciones sobre filosofía antigua*, 2) *Sus investigaciones sobre la filosofía del renacimiento y la moderna*, 3) *Sus investigaciones sobre el marxismo*, 4) *Sus investigaciones metodológicas sobre la historia de la filosofía*, 5) *Su trabajo como traductor de filósofos alemanes y*

² El cual impuso leyes racistas a las personas de ascendencia hebrea, que en el caso particular de los intelectuales eran obligados a firmar sus artículos científicos con otros nombres, negando así su origen hebreo.

³ En Italia además fue profesor de las universidades de Padova y Torino.

clásicos griegos (tarea compartida con su esposa Augusta de Mondolfo), 6) *Su labor docente y formación de discípulos*, 7) *Su análisis de la función universitaria y en especial la Universidad Latinoamericana, como creadora de cultura*.

No demás está decir aquí, que la obra de Mondolfo cuenta con más de quinientas publicaciones entre libros y artículos de su especialidad, aparecidas en distintas revistas de filosofía y de alta cultura.⁴

2. BREVE SÍNTESIS DE LA CONCEPCIÓN HISTÓRICA DE RODOLFO MONDOLFO.

La preocupación histórica en el plano filosófico para Mondolfo, nace claramente desde Hegel, pero como es obvio encontramos antecedentes de esta preocupación en filósofos anteriores como Descartes o Malebranche⁵, también advierte cómo es que germinalmente aparece una parcial concepción historicista en la filosofía antigua con Aristóteles.

Así, indagando, contraponiendo y criticando las diversas concepciones historicistas que se han dado de manera parcelada, implícita o explícitamente en la historia de la filosofía, se va desprendiendo la

⁴Las obras más importantes de Rodolfo Mondolfo, que hasta hoy siguen siendo un paso obligado para entender su filosofía, son: “*El infinito en el pensamiento de la antigüedad clásica*” (1952), “*La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*” (1954), ambos editados por la desaparecida editorial argentina “Imán” de Buenos Aires, sus diversos heráclitos que conforman el acervo más completo de las investigaciones sobre el “Obscuro de Éfeso” hechos en América Latina, se suma también “*La filosofía dei Greci nel suo sviluppo storico*” traducción de la clásica obra de Eduard Zeller al italiano, pero que con sus completitudes, lo hacen un libro totalmente nuevo comparado con el original (lleva varias ediciones). Muchos sostienen que esta brillante carrera de investigador de la filosofía ha opacado sus contribuciones como pensador marxista. Esto como es obvio es ignorar la estrecha relación entre sus estudios de filosofía, con sus contribuciones al marxismo.

⁵Para Mondolfo una clara línea historicista aparece en Bruno, Pascal y Leibniz.

propia concepción histórica de Mondolfo, que puede ser entendida mediante los siguientes ejes temáticos:

-La necesidad y contingencia en el desarrollo histórico de la filosofía.

-La multiplicidad de factores en el proceso histórico y la fuerza de la oposición.

-El principio de unidad continuativa del proceso espiritual y el papel de la subjetividad.

-Diferencia de grados en el proceso histórico y crítica absoluta a la separación -entre épocas distintas.

-La contemporaneidad.

Para Mondolfo es claro que los avances culturales, dentro de los cuales encontramos a la filosofía, están relacionados por una necesidad que los lleva a desarrollarlos, y a una contingencia que los favorece. Por ello dentro del proceso histórico; «**necesidad-contingencia**», están íntimamente ligados, pues los dos factores relacionados, hacen posible el avance en cuestión;

“La ya afirmada coexistencia de la necesidad y de la contingencia en el proceso histórico, aparece en la relación entre los antecedentes históricos y la libertad de los desarrollos sucesivos. Los antecedentes constituyen una condición necesaria (pero no siempre necesitante) para cualquier construcción filosófica o reconocimiento de problemas. Son condiciones preparatorias que determinan, o más bien hacen posible, todo desarrollo ulterior; pero en la producción de éste interviene, además de la necesidad representada por la

existencia de las condiciones preparatorias, también la contingencia.”⁶

La contingencia es entendida por Mondolfo como las condiciones favorables que propician la necesidad como antecedentes del posterior desarrollo de la disciplina en cuestión. Ello explica que filósofos, hombres de ciencias u otros, hayan llegado a los mismos resultados o similares tras sus investigaciones en determinados momentos históricos, pues la contingencia estaba dada para ello. Por otro lado, como nos advierte él mismo, existen casos que escapan a esta estructura; se trataría de sujetos que por su genialidad, se anticipan con sus resultados a la época, no causando ningún impacto inmediato, hasta que el momento propicio hace florecer su sistema y acción plena.

La «**multiplicidad del proceso histórico**», corresponde a reconocer que la misma oposición a la herencia anterior, produce múltiples orientaciones como pasa, por ejemplo, con Sócrates o el mismo Hegel. Para Mondolfo es la oposición en filosofía donde se muestra más claramente la personalidad del filósofo, pues desde ella, se diferencia a la época anterior como también de su contemporánea realidad. Es en el desarrollo de las oposiciones, donde la pluralidad o multiplicidad del proceso histórico se expresa; «*La importancia histórica de cada filósofo consiste sobre todo en el hecho de destacarse del medio ambiente intelectual de la época anterior o contemporánea; y no puede destacarse sino, principalmente, por vía de oposición*»⁷ por ello para el maestro italiano, la continuidad de este proceso no puede estar formada por la sola aceptación de las herencias anteriores, sino que hay una reacción crítica que se da en el filósofo, que podemos entender como “oposición”. Pero también, no sólo por vía de oposiciones se realiza este proceso de pluralidad, sino que también tanto en la filosofía como en otras manifestaciones culturales, se

⁶MONDOLFO, Rodolfo, *Problemas y métodos de investigación en la historia de la filosofía*, Ed. Eudeba, Argentina, 1963, p.55

⁷Ibidem. p.77

producen estas diversificaciones gracias a la influencia de situaciones sociales, históricas, de manera indirecta y a veces no inmediata.

La misma «**continuidad**» de nuestra experiencia vital, esto es, singular, subjetiva y contingente, que se encierra en lo que podríamos llamar “conciencia”, nos brinda la base para una comprensión de la continuidad en la historia de la filosofía u otras manifestaciones culturales (en este sentido Mondolfo rescata al ser humano concreto, real, y su experiencia física y psíquica, en miras de la crítica a la tesis de la incomunicabilidad de las culturas que aparece más claramente desde Hegel, mostrando como la vida particular de un individuo, tanto como la de un pueblo, o una época no pueden separarse en forma absoluta). Por lo tanto, empleando esto, como fundamento de la comprensión histórica, logramos establecer un criterio *análogo* en la investigación histórica, conviniendo que la historia, es una creación humana, y funciona de forma similar cuando recordamos por ejemplo, eventos de nuestra niñez desde nuestro presente adulto —dicho proceso psíquico evidentemente es mediado por una continuidad existente en nuestra vida—. Así la *historia*, como la vida de cualquier ser humano, por su carácter continuo, puede ser abordada desde el presente.

La «**subjetividad**» del individuo queda reivindicada como la única capaz de establecer esta relación, pero como nos advierte el mismo filósofo Ítalo-argentino, dicha subjetividad debe entender sus propios límites, pues no se puede reconstruir la historia pasada de acuerdo a una propia orientación sino, se trata que a partir de nuestra propia subjetividad, se aborden de manera sistemática todos aquellos aspectos que nos permitan hacer la reconstrucción de manera lo más neutral y completa posible, lo que en palabras de Mondolfo correspondería a reconocer que;

« El historiador debe recoger y tener presente, en el mayor grado posible, la totalidad de los elementos y documentos y esforzarse por reconstruir en su pureza el organismo viviente que aquellos elementos han formado; »

compenetrarse en el máximo grado posible con el espíritu de la época y del autor que considera.»⁸

Así, la continuidad del proceso histórico, como la vida particular de cualquier ser humano, se opone de manera tajante a las «**separaciones absolutas de épocas**», por ello, sostener la pretendida incomunicabilidad de las épocas, hacen la tarea del investigador como un imposible, pues esta concepción sostiene la imposibilidad —física, temporal y psicológica— de que el investigador pueda vivir el pasado. Siendo esto parcialmente cierto, Mondolfo enfrenta el problema de la siguiente manera:

« Sin embargo, aun cuando sea cierto que existen diferencias y hasta oposiciones entre las varias épocas de la vida y de la historia, y que el camino de ellas sea irreversible e imposible de repetirse, no hay que exagerar las consecuencias de esto y olvidar la unidad continuativa del desarrollo espiritual. No se trata de una diferencia de naturaleza entre las fases distintas, que lleve consigo la consecuencia de una impenetrabilidad recíproca, sino solamente de una diferencia de grados o momentos de desarrollo, cuya sucesión está por otro lado, regida por una ley de continuidad. La continuidad del proceso histórico, por lo tanto, así como la de la vida individual, está en contra de toda separación absoluta entre épocas distintas.»⁹

De esta manera, la “*separación absoluta entre épocas distintas*”, es remediada por la “*diferencia de grados*”. Dicha manera de entender la historia, que es

⁸ MONDOLFO, Rodolfo, *Problemas y métodos...*, op. cit., pp. 104-105

⁹ *ibidem.*, pp. 88- 89

distinta por lo demás a la idea de progreso, permite abordar los procesos anteriores.

Esto hace de la historia, como una entidad viviente en nuestro espíritu, a través de la subjetividad que intenta comprender, a través del principio de continuidad del espíritu, su historia. Evidentemente para dicha comprensión, -como nos dice Puciarelli-, de «*nosotros mismos*»¹⁰, se alcanza por medio de la historia, entre la interacción del espíritu subjetivo y objetivo —en términos hegelianos—¹¹.

La «**contemporaneidad**» de la historia aparece entonces, no sólo en la viva actividad de nuestros intereses y subjetividad actuante, sino porque para Mondolfo radicalmente, de ella brotamos:

«Toda la historia es contemporánea, pero su contemporaneidad no debe interpretarse en el sentido restrictivo de una sujeción de ella a nuestros intereses particulares y a nuestra visión subjetiva, sino en el sentido universal de que toda historia está presente en nosotros, puesto que justamente de ella brotamos; y que por eso vive en las profundidades de nuestro espíritu. Por lo tanto, es nuestro interés vital el tratar de entenderla y reconstruirla a fin de comprendernos a nosotros mismos y a nuestra humanidad, cuyo proceso de formación la historia nos revela.»¹²

¹⁰ VVAA, *Rodolfo Mondolfo, maestro insigne de filosofía y humanidad*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1992,...op. cit., p. 20

¹¹ Mondolfo habla en claves hegelianas, pero tomando en cuenta siempre a Marx, Vico y más aun al mismo Heráclito. No basta con la relación Señoría-Servidumbre, y la mediación del trabajo, intuida por Hegel, se hace necesario el vuelco iniciado por Feuerbach, Marx y Engels, que desemboca en una dialéctica real, y una concreta filosofía de la praxis, que pone al hombre como principio y sujeto activo, y a la historia su producto.

¹² MONDOLFO, Rodolfo, *Problemas y método...*, op. cit., p.102

Mondolfo, se refiere al brotar de nosotros en la historia, acercándose más a la concepción de Carlos Marx, dando a los hombres un carácter creador, más allá de considerarlos meros objetos de la historia, son actores y hacedores de ella, y es, en este sentido que “brotamos”. Para conocernos y reconstruir la historia, es necesario entender nuestro papel creador, y más importante para Mondolfo —siguiendo con Marx—, poder cambiarla. Reconocemos la filosofía de Marx, porque Mondolfo asume sus principales postulados, en especial la visión crítico-práctica, —que más adelante se verá con detención—, pero sumamos también a Heráclito, porque del oscuro, asume la realidad como una “lucha”, de allí la importancia de sus estudios de la antigüedad griega, —pre-socrática para ser precisos, que como ninguna problematiza la noción de Physis—. Además no debemos olvidar, las fuentes italianas contemporáneas a Mondolfo, como el liberalismo de Croce, Gentile, (Neo-hegelianos), ambos influenciados por la Filosofía del Estado de Hegel, en una época, marcada por la unificación italiana. Los desarrollos de Gramsci, y de su mismo maestro, Antonio Labriola, que volcaron en un fecundo debate sobre la noción de praxis, la cual ya tenía sus precedentes claros en la historia de Italia con Mazzini y Garibaldi, y luego con los desarrollos sucesivos del movimiento obrero. Caso aparte es la influencia de su hermano Hugo Mondolfo, del quien heredara su interés por la filosofía, pues fue el primero de los hermanos en formarse como profesor de filosofía y militar en el socialismo. La formación política de Mondolfo, se encuentra mediada también por Filippo Turati, por quien mantuvo siempre admiración y prologara su obra “Le vie maestre del socialismo” (1921)

Si bien Mondolfo nunca escribió un libro sistemático sobre su filosofía, por lo cual se asume un trabajo hermenéutico sobre la misma, no podemos hablar de ella como un Sistema, sino más bien, habría que emplear el término: **problematicidad**. Por ello se aleja de Hegel y otros filósofos sistemáticos por antonomasia. Hablamos de Problematicidad, en cuanto considera a la filosofía bajo patrones de desarrollo no lineales, existiendo filósofos y problemas que producen el desarrollo filosófico, como un principio activo y necesario, constitutivo de la

actividad humana, de manera esencial. Es en este sentido que se hace eco del carácter creador y transformador del ser humano, más claro desde Marx y de la realidad (humana) como una pugna que recoge de la filosofía de Heráclito, que evita la sistematización en una filosofía final. Esto trae como consecuencia desechar las visiones dogmáticas y sistémicas en filosofía, preocupación evidente en Mondolfo, consecuente con una lectura dialéctica de la realidad, caracterizada por el movimiento. Quizás por ello no expuso su filosofía de forma explícita, quedando ésta latente en sus estudios eruditos de las diversas temáticas que abordó.

Mondolfo como dijimos más arriba fue discípulo directo de Antonio Labriola, uno de los principales exponentes del marxismo italiano —quien a su vez, fuera discípulo de Federico Engels—, y también polemizó con Antonio Gramsci¹³, el filósofo mártir de la cárcel fascista, célebre por sus *Cuaderni di Carcere*, polémica que José Aricó aclara afirmando que, lo que:

*“que Mondolfo rechazaba en Gramsci no era, por tanto, su concepción filosófica, ni el papel asignado a las élites políticas en la historia, sino el tono jacobino-bolchevique o aun revolucionario que dio a su formulación del bloque histórico”*¹⁴

Mondolfo, participó en su juventud en movimientos de izquierda¹⁵ y fue redactor de la legendaria revista italiana: *Critica Sociale*, —de la que

¹³ Ver su libro *Marx y marxismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969, pp. 210-237

¹⁴ En ARICÓ, José, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Punto Sur, 1988, p. 64. Citado por Gerardo Oviedo, en Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, n° 23, año 2006, pp. 158-159

¹⁵ En 1896, con dieciocho años de edad, se afilia al partido socialista, siguiendo a su hermano Hugo Mondolfo.

su hermano fue director-. Mondolfo además fue director de la colección *Biblioteca di studi sociali*.

3. MONDOLFO, MARX Y LA REVISTA *BABEL*.

Terminada la primera etapa de la revista *Babel*, en la Argentina, no por ello Samuel Glusberg, dejaría el mundo de las letras. Simultáneamente a la llegada de Mondolfo en la Argentina, Glusberg cruza la cordillera, para establecerse en Santiago de Chile en 1939, iniciando la segunda etapa de *Babel*, revista de arte y crítica.

Como es sabido, Glusberg o “Enrique Espinoza”, cultivó a lo largo de sus escritos en *Babel*, un interés por visiones del marxismo heterodoxas, y se contactó con varios pensadores que mostraban otra visiones críticas, y más importante aún, interpretaciones, que no iban bajo el canon del marxismo-leninista clásico de la época, es por ello que brindó un interés e importancia radical, a la obra de José Carlos Mariategui.

Así la conexión de Mondolfo¹⁶ con la revista *Babel*, se da en un claro contexto de heterodoxia frente a las interpretaciones reaccionarias del marxismo, y sus efectos sobre el panorama europeo de la época, pos-revolución rusa y término de la segunda guerra mundial. En palabras de Jaime Massardo correspondería a calificar en específico los dos escritos de Mondolfo dedicados a Marx publicados en *Babel* desde una perspectiva esclarecedora en donde:

¹⁶La relación antes del exilio con América Latina, y en específico con la Argentina, se había dado con la publicación de uno de sus artículos en la revista *Dialéctica* de Buenos Aires en Abril de 1936 titulado: “*Gérmenes en Bruno Bacon y Espinoza de la concepción marxista de la historia*”, y el libro “*Feuerbach y Marx- La dialéctica y el concepto de la historia*”, por la editorial Claridad en 1933. Obligado por el fascismo a partir al exilio, se refugia en la Argentina, desde 1939 donde alcanzó a brindar algunos cursos en la Universidad de Buenos Aires, pasando por la de La Plata, para terminar en Córdoba, desde 1940 a 1948, y luego a Tucumán hasta 1952. Son estas dos últimas universidades que le ofrecieron mayor interés y seguridad en términos laborales, para luego desde 1952 retornar a Buenos Aires hasta su muerte en 1976.

*«Las elaboraciones de Mondolfo y de las otras concepciones historicistas entre los colaboradores de Babel, pueden y deben leerse como la crítica a la ortodoxia del marxismo-leninismo...»*¹⁷

De esta relación, es que Rodolfo Mondolfo, viaja a Santiago de Chile, invitado por la dirección de la revista *Babel*, a dictar dos históricas conferencias, el 18 y 20 de Julio de 1945, en el Departamento de extensión Cultural de la Universidad de Chile, tituladas: “El sujeto humano en la cultura antigua” y “El materialismo histórico”. La última, será conocida bajo el formato de entrevista, y luego sería publicada como “¿Qué es el materialismo histórico?”, en 1946.

“¿Qué es el materialismo histórico?” es un extraordinario mini ensayo, que sería parte en años posteriores del libro “Marx y Marxismo”, y que ya había sido publicado con anterioridad en italiano, en la *Enciclopedia italiana*, artículo que muestra en forma clara, precisa y contundente al lector los principales temas y problemáticas de la filosofía de Carlos Marx y busca enmendar, las deformaciones, que se hicieron de esta filosofía por la interpretación leninista, stalinista u otras.

Comienza el escrito de Mondolfo con una demoledora definición del materialismo histórico:

«MATERIALISMO HISTÓRICO es el nombre que Marx y Engels dieron a su concepción de la historia. El nombre tenía su justificación histórica en el hecho de que contra la concepción idealista de Hegel y bajo el influjo del humanismo naturalista y voluntarista de Feuerbach (real Humanismus, a veces bautizado equívocamente de materialismo), los dos

¹⁷Massardo, Jaime, *El lugar de Samuel Ghusberg en la cultura política de la sociabilidad popular chile*, en *Babel*, revista de arte y crítica, Escritos de Enrique Espinoza II: Crítica político-cultural, editorial Lom, Santiago de Chile, 2011, p.32

fundadores del comunismo crítico querían atribuir la función de principio motor de la historia al sistema de las necesidades humanas sociales, consideras por Hegel solamente materia y medio de la razón.»¹⁸

Esta definición busca explicitar un problema radical del materialismo histórico que es superar todo tipo de abstracciones, para llegar a una concreta filosofía de la praxis.

Así (Mondolfo), es de los primeros en afirmar que la filosofía de Carlos Marx, no es un materialismo, sino que más bien, corresponde entenderla como un: *Naturalismo-Antropológico*, o como, una concepción *crítico-práctica de la historia*, que esencialmente se desprende por el concepto alemán de *umvaelzende Praxis*, que el Ítalo-argentino, traduce como *praxis que se subvierte*, en otras palabras praxis revolucionaria, que tiene como base previa un momento crítico, en consonancia con la XI glosa —o realmente “nota crítica”— a Feuerbach¹⁹, se advierte el giro a la acción práctica (subversiva o innovadora). De esta manera la historia, es una creación continua de la actividad humana, donde el hombre se desarrolla, o como el maestro italiano afirma, se produce a sí mismo, como causa y efecto. En esto consiste el tránsito del naturalismo —esbozado esencialmente por Feuerbach— que ve la escisión hombre/naturaleza, al historicismo, que entiende a la humanidad, en lucha consigo misma²⁰. Por ello pretender que la filosofía de Marx tanto

¹⁸ Mondolfo Rodolfo, “¿Qué es el materialismo histórico?”, publicado en Babel revista de Arte y Crítica, Volumen VIII, N°31, Santiago de Chile, 1946, p.36

¹⁹ La XI glosa, nos dice: «Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes maneras; ahora bien, importa transformarlo»

²⁰ Mondolfo al respecto nos dice: « Los hombres, pues, son los factores de la historia, y son tales por aquella fuerza viva de la necesidad, que el humanismo de Feuerbach había puesto en claro. Pero Feuerbach permanecía en el naturalismo, poniendo a la humanidad en relación y en lucha sólo con obstáculo y un adversario siempre externo y estática mente igual: la naturaleza. Marx, en vez, realiza el tránsito al historicismo, poniendo a la humanidad dinámicamente en relación y en lucha continua consigo misma, es decir, con sus mismas creaciones históricas, con la propia actividad pasada, creadora de condiciones, de relaciones y de

como la de Engels, corresponde sólo a un materialismo como respuesta al idealismo hegeliano o un puro determinismo económico, es no entenderla en sus puntos fundamentales. Para ello, se debe entender correctamente la *dialéctica real*, y no poseer una visión unívoca, del aspecto económico, pues éste, se encuentra unido necesariamente, a otros procesos propios de la actividad humana, desembocando en un humanismo que Mondolfo considera fundamental para entender la filosofía de Marx.²¹

No por nada el lector más heterodoxo de Marx que ha dado la Argentina, José María Arico, muestra una relevante preocupación por los aportes de Mondolfo a una nueva relectura del filósofo de Tréveris.

Ahora bien, Mondolfo, nos trae en páginas de *Babel*, un interesante ensayo sobre “*Voluntarismo y pedagogía de la acción en Mazzini y en Marx*”²². Este escrito busca relacionar la contingencia histórica de Marx y

formas sociales. Así, Marx alcanza la visión de la continuidad que se entrelaza y se liga con la oposición, de la unidad que se identifica con la misma dialéctica de los contrastes; de la historia, en una palabra, que recoge en sí las antítesis y las síntesis y se constituye con ellas. » (MONDOLFO, Rodolfo, *Feuerbach y Marx, La dialéctica y el concepto marxista de la historia*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1933 p.13) también en *¿Qué es el materialismo histórico?* Babel revista de Arte y Crítica, Volumen VIII, N°31, Santiago de Chile, 1946, pp. 38 y sgs.

²¹ Mondolfo al respecto nos dice: «*Así su concepción de la historia -que Croce llamaría realista, y que mejor se diría crítico-práctica- ha estado sujeta a graves malentendidos. No solamente la dialéctica real -que Marx y Engels quisieron sustituir a la hegeliana dialéctica de la idea- ha sido interpretada (según frase usada también por Antonio Labriola) como autocrítica de las cosas, fatal y casi mecánica, que hace a los hombres objetos de la historia antes que actores y autores de ella, sino que el propio movimiento de estas cosas y de esta historia ha sido reducido esencialmente al ritmo automático de los procesos económicos. De modo que, según la opinión común, el materialismo histórico se ha convertido en determinismo económico, que es otra teoría, históricamente preexistente y concomitante con él, una de las teorías de los factores históricos, que hace del factor económico el demiurgo de la historia y su verdadera sustancia, reduciendo el resto a simple epifenómeno e ilusoria superestructura.*» (MONDOLFO, Rodolfo, *Feuerbach y Marx...*, op. cit., p.12)

²² Publicado en: *Babel*, revista de Arte y Crítica, Número 44, 1948 p.72 y sgs.

Mazzini²³, que se caracteriza por la problemática de la “acción”, y más aún por la inexistencia de una filosofía que pudiera dar a los hombres, una conciencia de que son “forjadores de su destino”. Se trata, del comienzo de la segunda etapa del itinerario de las concepciones socialistas, que busca superar el estadio del socialismo utópico, que en todo caso, Marx y Engels, consideran fundamental en su filosofía, pero que no ofrecía prácticas reales, o más bien, un fundamento en la acción revolucionaria.

De esta manera, se llama *voluntarismo y pedagogía de la acción*, al medio por el cual el pueblo, realiza la práctica concreta, o “acción insurreccional”, donde forman su conciencia y, es por medio de la formación de la conciencia que, se puede lograr una verdadera “emancipación”. Lo anterior, es el planteamiento esencial de Mazzini, que en los puntos centrales coincide con Marx, en concreto con la XI glosa a Feuerbach, sólo en la acción transformadora se puede cambiar el estado de las cosas, lo que equivale a decir que sólo en la virtud creadora de la acción, pueden regenerarse los pueblos.

Tanto para Marx, como Engels y Mazzini, cobra relevancia el valor del pueblo, o la masa, como hacedor o autor de la historia. Así la acción, tiene para ellos, un “*poder de formación y reforzamiento de las conciencias.*” Se trata entonces de establecer la conciencia de clases, por medio de la acción subversiva, haciendo visible el estado de opresión en que se vive. Si no se actúa, sino se concreta la insurrección, es imposible, que el pueblo tome conciencia de esta opresión, pues la realidad en que él vive, evita tal toma de conciencia. Está claro, tanto para Marx como Mazzini, que el camino de este proceso, está lleno de derrotas, y de efímeras victorias, pero lo que importa aquí, es que la victoria, no puede ser considerada en términos de inmediatez, sino que en la constante y cada vez más extensa organización de los trabajadores, por medio de un

²³Famoso activista italiano, que buscó lograr la unificación Italiana, bajo cánones de una república independiente moderna, sus ideas, que al parecer no fueron entendidas en su profundidad por Marx y criticado duramente por este, son en este artículo de Mondolfo puestas en relación con el ideario de Marx.

voluntarismo dinámico. Por lo tanto, la pedagogía de la acción en el proceso revolucionario, es esencial para iniciar los cambios necesarios que permitirán la emancipación de la clase trabajadora. Así es la llamada conciencia histórica de las masas, que se alcanza en forma lenta y progresiva, es la que asegura la revolución efectiva, evitando cualquier deformación posterior. Es en este punto, o sea sobre la revolución, donde se produce el alejamiento de Mondolfo con la revolución rusa, Lenin, y finalmente con Gramsci. La falta de este proceso —perentorio podríamos decir—, trae consecuencias nefastas, en el caso ruso la dictadura bolchevique, creándose una nueva clase tecno-burocrática estatal, olvidando como advierte Mondolfo el carácter democrático del marxismo. Por ello la valoración de la libertad, en pos de un humanismo poco reconocido en Marx trae como consecuencia concluir que conquistar la igualdad no conlleva sacrificar la libertad.

Sumamos también que dentro de la concepción de Mazzini y Marx, hay una importante convergencia: el proceso constante o la continuidad gradual del proceso de despliegue de la pedagogía de la acción, equivale a postular una “revolución permanente”.

Dejamos pendiente por razones de espacio y profundidad, los otros escritos de Mondolfo publicados en *Babel*, en cuanto a los dos escritos analizados, creemos que muestran en forma manifiesta la concepción histórica del filósofo ítalo-argentino.